

De islotes y redes: el otro Uruguay¹

Silvia Dutrénit Bielous y Fernanda Mora-Canzani²

La diáspora hoy es tema que ocupa conversaciones informales y decisiones de Estado. Algunos datos oficiales dan cuenta que unos 8 mil uruguayos regresarán en 2011. Se ha venido observado el retorno de 350 personas por mes que, en su mayoría, provienen de España y Estados Unidos. Estos países habían tenido políticas migratorias atractivas hasta que comenzaron a revertirse provocando el efecto retorno. Así una combinación de crisis y de leyes anti-migrantes se suma a un atractivo crecimiento económico y otras ventajas que el Uruguay actual ofrece. Sin embargo, retornar puede verse o entenderse de distintas maneras. Pese a lo contundente de estos datos, en apariencia de un retorno permanente, no debería considerarse como formato único.

Hace casi 15 años un grupo de uruguayos residentes dentro y fuera del país convocaron a *Pensar la Diáspora*. Entonces ya era una realidad ineludible. Se la entendía como una tensa y compleja urdimbre exhibida como un conjunto de acontecimientos dispersos. Había que pensar y repensar una y otra vez esa difícil y a la vez apasionante relación con el Uruguay. No significaba entonces solamente una pérdida. La convocatoria era precisamente para analizarla como una posible ganancia del todo nacional. De alguna manera se cuestionaba la discutible escisión entre el adentro y el afuera. Se valoraba el peso significativo que tenía en la población nacional, se advertía que debía incidir en datos duros de la economía por remesas, incipientes inversiones, turismo pero también en lo que parecían ser nucleamientos y redes con proyección en diferentes ámbitos. Para entonces la idea de identidades maleables, en construcción, era un dato, mientras tomaba fuerza la reivindicación de la ciudadanía plena para unos y otros, como dijera Don Pepe Batlle, “orientales todos”.³

¹ Artículo publicado en noviembre 2011 en la colección coordinada por Rodrigo Arocena y Gerardo Caetano, con motivo del Bicentenario, *La Aventura Uruguaya, tomo II : ¿Naidas mas que naidas?*, ediciones Random House Mondadori.

² Silvia Dutrénit Bielous es historiadora y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y es profesora-investigadora titular del Instituto Mora (Centro Público CONACYT), México, DF. Integra los sistemas nacionales de Investigación de México y Uruguay. Pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias. Su investigación se centra en asuntos de migración y políticas hacia el pasado en América Latina.

Fernanda Mora-Canzani es candidata a doctora, experta en relaciones internacionales y comunicación institucional (master teórico Celsa/Sorbona). Coordinadora de programas transnacionales en RACINE, agencia de cooperación francesa, es responsable del departamento América Latina. Investiga sobre asuntos sociales, participación ciudadana e integración regional. Es delegada del consejo consultivo de uruguayas y uruguayos de París.

³ El grupo organizador estuvo integrado por Gerardo Caetano, Silvia Dutrénit, Pablo Harari, Adela Pellegrino y Rubén Tansini. La actividad se dio a conocer en un acto realizado en el auditorio Artigas del Ministerio de Relaciones Exteriores en agosto de 1997. Las jornadas reunieron un número significativo de uruguayos convencidos de la necesidad de pensar, conocer, planificar sobre la diáspora. La prensa y la radio de Uruguay

No era la diáspora una realidad reconocida entonces, pese a ser un hecho contundente. Es más, parecía ser un asunto tomado con renuencia por algunos sectores. Hoy no sólo ocupa espacios públicos y privados, sino que tiene presencia estructural en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en el seno de la Dirección General de Vinculación y Asuntos Consulares, y es mucho más que una tendencia de retorno importante en la actualidad. Concebida como la “patria peregrina”, al decir de los republicanos españoles refiriéndose a su propio exilio, engloba un 14% aproximado de la población uruguaya.

Su reconocimiento oficial dio lugar a la conformación de decenas de consejos consultivos que en distintas ciudades se articularon no sólo por intereses convergentes y políticas públicas,⁴ también por la interacción de sus participantes mediante internet. Éstos se han convertido en verdaderos internautas que dialogan, discuten y contribuyen a la vez al quehacer del Departamento 20 (D20). Tal como afirma García Canclini, “*Las redes virtuales cambian los modos de ver y leer, las formas de reunirse, de hablar y escribir... Otras formas de ser sociedad y de hacer política emergen en las ‘manifestaciones relámpago...’*”.⁵ Su gente también lo colectiviza hasta con mateadas en internet. Un mundo que los padres y abuelos no hubieran imaginado.

Aquella realidad de hace 15 años, que era una verdad dicha en secreto, que dolía o no se quería reconocer, y menos aún se sabía en sus repercusiones, desde este presente construye futuro. La emigración y su cimentación de comunidad imaginada establecen datos y hechos que dinamizan el país al que otrora le dijeron adiós. El adiós no significó necesariamente “irse”⁶, retornan desde concepciones y prácticas variadas. La diáspora está presente desde muy distintos ámbitos, dinamizando mixturas culturales, tejiendo redes que retroalimentan los espacios científicos, culturales, económicos, comerciales, empresariales, solidarios. Alimenta efectivamente los ingresos por remesas, turismo, inversiones, se plantea la cooperación desde distintos espacios de “la patria peregrina” y de su gente.

recogió en esos días la voz de varios de los participantes quienes aportaron desde sus campos disciplinarios o profesionales distintas miradas sobre el tema, entre ellos se encontraban Hugo Achugar, Javier Bonilla, Ida Holz, Fernando Lema, María Inés de Torres, Abril Trigo, Jorge Papadópulos, Martín Puchet, Gustavo Remedi, Gonzalo Varela, Daniel Vaz, Marcelo Viñar y Gustavo Verdesio.

⁴ Se agradece a Diego Pelufo, actual Cónsul de Uruguay en Miami, la atención a las preguntas planteadas, las acertadas respuestas y su entusiasmo y paciencia para dialogar respecto a la diáspora y las políticas del Ministerio de Relaciones Exteriores. Se recomienda para mayor información consultar su texto, *La vinculación del Estado uruguayo con sus nacionales en el exterior*, presentado en el Taller de FLACSO, *Estado Actual y Perspectivas de las Políticas de Migración en el Mercosur*, Montevideo, 12 y 13 de noviembre de 2009. <http://www.flacso.edu.uy/sitio/wp-content/uploads/2009/12/Introduccion-y-Programa.pdf>

⁵ Néstor García Canclini, *Lectores, espectadores e internautas*, Ediciones Gedisa, Barcelona, 2007. pp.78-ss.

⁶ María Inés de Torres, *Decir adiós no es irse. La nación en tiempos de diáspora*, Ponencia presentada en las Jornadas *Pensar la Diáspora*, Montevideo, agosto de 1997.

Por sobre todo esta diáspora es presente y es futuro que se levanta sobre el dinamismo de un reconocimiento basado en sus redes y en sus resultados. Al mismo tiempo, la diáspora exige una gestión más efectiva de los instrumentos echados a andar así como nuevas y atractivas políticas para atender un potencial humano que va más allá de las primeras generaciones.

Las páginas que siguen invitan a mirar las facetas diversas de la diáspora, con pretensión de ir armando entre todos un rompecabezas que todavía busca piezas, mientras se aprecia la fuerza de los componentes que convergen en aquello que se puede llamar patria sin fronteras. Pero por sobre todo, estas páginas encierran una mirada enfocada a facetas presentes de la diáspora y hacia ella, en diálogo con nuevas/futuras interacciones o dicho de otra forma, a escenarios posibles para el mañana.

De inmigrantes, emigrantes y retornados

En un breve *racconto* del Uruguay diaspórico, la idea de irse de la tierra propia, de emprender una ruta que distancia quierase o no de los afectos, del entorno y de sus códigos, se advierte como instalada lentamente desde la segunda mitad del siglo pasado. Ahí están las primeras marcas que comenzaron a cuestionar en el imaginario colectivo, la inmutable sociedad de inmigrantes erigida por los abuelos o bisabuelos llegados en barcos luego de viajes transoceánicos.

Pausada primero y con paso acelerado después, ha provocado en las calles que otrora estaban copadas por bulliciosos y distintos dialectos y lenguas la aparición de otras formas y tonalidades de la diversidad migratoria. Desde el presente por ejemplo, los amplificadores de los equipos de cómputo, los espacios del aeropuerto de Carrasco y hasta las calles citadinas registran entonaciones dialectales que traen aquellos que un día se fueron, así como sus descendientes. Y lo portan en viajes de ida y vuelta pero también desde la condición de retornantes. Esta realidad se plasma en el D20 pero se ratifica en múltiples señales que dan cuenta del torrente migratorio que significa la “patria peregrina”.

La presencia de la diáspora no escapa a ningún continente y se localiza en una enormidad de países. Un acercamiento a los registros de la migración facilita observar por sobre todo coyunturas/flujos más que a un mapeo exacto de su dimensión.⁷ A ello pueden incorporarse registros más recientes que evocan un presente distinto y perfilan un futuro

⁷ Véanse cuadros en anexo.

cambiante. Se trata del despertar de una coyuntura que parece tener la fuerza de transformarse en una tendencia caracterizada por políticas de atención e interacción institucional con el “otro país”. Ese país tras fronteras despliega desde hace más de 30 años un gran y diverso conjunto de espacios de representación (símil de los que antaño erigieron los inmigrados en Uruguay) dando lugar a una habitual referencia a la “casa de Uruguay” en distintos y distantes puntos del planeta como en Australia, España, Estados Unidos, México, Suecia y Venezuela, por indicar algunas. Al mismo tiempo esa “patria peregrina” al tomar forma en esos espacios gestiona y ejecuta programas de “alimentación” y difusión de la identidad histórico cultural mediante conferencias, clases, talleres, conciertos y festivales. También lo hace a través de proyectos de cooperación y apoyo hacia el Uruguay de adentro, destinados por ejemplo a desarrollos agropecuarios, abastecimiento de equipamiento hospitalario y escolar, a la colaboración científica y tecnológica. En este último aspecto destaca la creación del Instituto Pasteur en Montevideo y con menor fuerza pero con un potencial considerable tiene presencia mediante programas e instrumentos la Agencia Nacional de Investigación en Innovación (ANII).

Hay que recordar que era impensable la interacción en los sesenta cuando el polo de atracción australiano recibía a los obreros calificados. Lo mismo en el tradicional y siempre presente transitar con Argentina, país que concentra el mayor volumen diaspórico. Para aquellos años la referencia solo era a la migración económica. El flujo emigratorio se veía como pérdida, no como posibilidad de aprovechamiento del capital humano radicado en otras partes, era la sensación de pérdida más que de sumatoria. Y a los pocos, muy pocos años, alimentaron ese flujo los perseguidos políticos. El exilio se constituía como realidad. Una invasión de pequeñas o grandes colectividades uruguayas fue sentando presencia en una inmensidad de países y creando una presencia singular por su significado político.⁸ No obstante, las crisis económicas vuelven a repetirse, las redes estaban constituidas construyendo senderos que nuevamente fueron a ser transitados. Entre finales de los noventa, en especial principios del nuevo milenio, 2002-2003, fue devastador el flujo de emigrantes y preocupante por sus características: jóvenes y personal calificado –científico y técnico, todos en plena edad activa. Se exhibía crudamente el aumento de las distancias entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado. Esta pérdida de recursos humanos fue alimentada internacionalmente por los medios de comunicación global mediante la promoción de fenómenos “*push & pull*” en tanto acrecentaban la difusión de imaginarios sobre la migración.

⁸ Sobre el tema véase Silvia Dutrénit Bielous (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2006.

Lo último refiere a la dinámica simultánea que genera la ilusión o el deseo de progreso de los emigrantes de los países expulsores con la contrapartida de una extendida representación denigratoria y estigmatizadora para los inmigrantes en los países receptores.⁹

Los datos a principios del 2000 indicaban una pérdida muy riesgosa para la evolución del país.¹⁰ Y ello aún se mantiene, pese a lo alentador que resulte la cifra oficial de retorno mensual de 350 uruguayos en 2011. Según fuentes diplomáticas en Estados Unidos y de organizaciones diaspóricas en España, los retornados corresponden principalmente al flujo migratorio de finales del siglo XX y comienzos del XXI, cuyos destinos fueron de manera preponderante esos dos países. Esta constatación permite preguntarse ¿qué ha significado en términos de políticas públicas, programas e instrumentos, como de demandas para las organizaciones de la diáspora? Es más, mirando hacia adelante, hacia posibles futuros, vale la pena cuestionarse sobre la posibilidad de una tendencia sostenida. Y aún más, si se sostendría pese a que disminuyan significativamente los guarismos de crecimiento

En todo caso, a lo desarrollado hasta hoy, se hace indispensable enriquecer con un programa polifacético de acogida a los retornados, que a la vez vaya acompañado de una ágil forma de gestionarlos. La atención tanto a programas como a los canales de comunicación para su difusión se vuelven imprescindibles. A partir de la experiencia existente se advierte como necesario superar la dificultad, por parte de los posibles retornados, de conocer los servicios del Estado que les podrían prestar asistencia. Asimismo, estos procesos tendrían que integrar plenamente estrategias de descentralización, lo que significaría involucrar a todas las intendencias del país, de modo que los nacionales retornados puedan también establecerse en el Interior y no exclusivamente en Montevideo.

Ahora bien, al hablar de regreso o de retorno, no sólo se puede partir de la idea convencional (regreso con instalación definitiva en Uruguay). Estos viajes de vuelta encierran su propia policromía en la que pesan las características fundantes de las distintas migraciones, los itinerarios personales no ajenos a la evolución de los países receptores. Por ejemplo, en los primeros flujos de migrantes existe una mayor tendencia a combinar un no abandono

⁹ Estos enfoques sobre la migración se encuentran en Julia Hamaus, *La percepción del migrante y el país receptor. Ilusiones, manipulación e intereses políticos y económicos*, en Guzmán, Martínez Vincent y Eduardo Andrés Sandoval Forero, Eds. *Migraciones, conflictos y cultura de paz*. México, Cátedra Unesco de Filosofía para la Paz, UAEM, Programa Oficial de Posgrado en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo de la UJI, 2009; también está presente en Clizia del Zompo, *La voz silenciada de los migrantes*, en Guzmán, Martínez Vincent y Eduardo Andrés Sandoval Forero, Eds. *Migraciones, conflictos y cultura de paz*. México, Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz, UAEM, Programa Oficial de Posgrado en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo de la UJI, 2009.

¹⁰ Ver textos de Pelufo, *op.cit.* y de Adela Pellegrino (coord.), *Caracterización demográfica del Uruguay*. UNFPA FCS UDELAR, Montevideo, 2003 además del anexo en este capítulo.

definitivo de los países receptores con un retorno a “vivir los últimos años” en Uruguay. Razones afectivas, de identidades maleables y de estructuras de seguridad social afirman un mayor apego a la primera tendencia, sin embargo, a la vez esas mismas condiciones facilitan que al llegar a la etapa jubilatoria, se planifiquen y practiquen modelos de residencia temporal en ambos países. No obstante, la modalidad de retorno es muy diversa. Es posible observarla a partir de redes comerciales con instalaciones en ambos países que repercuten también en residencias temporales y sin duda, en segundas generaciones (y hasta terceras como lo exhibe la reproducción generacional de la uruguaya). Se debe tener presente que las generaciones más jóvenes pueden vincularse al país de manera independiente de la de sus padres o abuelos. Y en estos distintos atajos para un retorno, los protagonistas buscan articularse mediante redes con potencial para aportar aquí y allá. Visto y pensado desde el Uruguay, sin discutir lo subjetivo qué es el retorno o qué es ir a la tierra de los antepasados, así como a dónde es que se vuelve... cabría preguntarse desde las políticas y desde los individuos qué se tiene, qué se ofrece o se puede ofrecer, qué necesitan, cómo integrarlos desde el convencimiento oficial de la “patria peregrina”.¹¹ Lo dicho considera datos duros de un país cuyo crecimiento poblacional es insignificante y se ha llegado a estimar su estancamiento.¹²

A casi medio siglo de que el Uruguay comenzara a cambiar la tendencia migratoria histórica, no pueden pasar desapercibidos esos otros uruguayos.¹³ Son esenciales para continuar y profundizar la vinculación del Uruguay con su diáspora. Esta descendencia sería el socio diaspórico de la vinculación. Hay experiencias internacionales que evidencian políticas en ese sentido, una es la italiana. Se trata definir qué sería más útil para el Uruguay, qué se puede hacer en ese sentido. Se parte pues de la certeza que en adelante no es posible desperdiciar este potencial.¹⁴

Es un reto institucional por sobre todo que impone mejorar programas e instrumentos con el reconocimiento de lo existente. Sin duda se ha trabajado desde aquel informe del Comité Asesor de la Comisión Nacional de Vinculación (junio de 2003),¹⁵ con resultados

¹¹La (re) utilización de redes en el caso español-uruguayo esencialmente para los flujos migratorios y la constitución de espacios de representación ha sido trabajado por Coraza de los Santos, *El exilio uruguayo ...*

¹² Ver su texto en el volumen 1 de esta colección Bicentenario.

¹³Y cuando se dice uruguayos se sabe que nada de las identidades puede considerarse inamovible, más bien usando la expresión del historiador inglés Hobsbawm, más bien son camisetas. Ver García Canclini, *Diferentes, desiguales y desconectado...*

¹⁴ Un proyecto italiano dirigido a su comunidad fuera de fronteras genera distintas formas de colaboración y de servicios para el trabajo entre los jóvenes de origen italiano. Una política activa mediante distintos instrumentos (pasantías, becas de estudio, formación dual, servicios de información, orientación para el trabajo, e intermediación demanda/oferta de trabajo). Si bien está pensado a partir de la acción en los países de residencia busca una interacción y posible retorno. <http://www.italiaparatodos.com/cofredatos.php?start=5>

¹⁵ <http://www.vinculacion.gub.uy/Informe%20Comite%20Asesor.htm>

materializados en distintos niveles de atención e instrumentaciones desde la Cancillería y otros ministerios. Surge pues la exigencia de pensar la diáspora retornante o en programadas de colaboración con mayor creatividad, observando otras experiencias y buscando aprovechar el capital humano en el “otro país”. No basta con la instrumentación documental para ingresar los efectos personales y asuntos migratorios/impositivos particulares, lo mismo que facilitar cobertura de salud, tramitar prestaciones inmobiliarias, el presente-futuro impone el desafío de diseñar políticas atractivas de involucramiento de las generaciones más jóvenes, más distantes del proceso migratorio raigal.¹⁶ Políticas entonces que se piensen desde una mayor ajenidad de esas generaciones respecto al país y su gente, pero portadoras de la avidez global del mundo actual. Involucramiento con el país de sus antepasados en lo cultural, académico, profesional, científico, comercial, alimentará redes personales e institucionales que abonarán al crecimiento nacional.

La migración como tendencia global ha llegado para quedarse, Uruguay no será la excepción.¹⁷ Por eso se insiste: un escenario alentador y necesario es aquel en que, habiendo tomado conciencia institucional del potencial de esas nuevas generaciones, se concretaría en políticas públicas atractivas de inclusión y retroalimentación, en espacios que serán multiculturales y por supuesto, bulliciosos.

Los espacios de representación, hilos, redes, tejidos de la vinculación

Poco a poco hasta convertirse en una presencia reconocida, hombres y mujeres de la diáspora fueron construyendo diversos espacios simbólicos pero también palpables que exhiben la “patria peregrina”.¹⁸

Fueron espacios fundadores para la contención de los desprotegidos, algunos se mantuvieron en el tiempo otros se han reformulado, todos en lugares distantes dan cuenta de esa presencia, de manera conjunta constituyen un pasado-presente y hoy son un presente-futuro. Esos espacios reprodujeron códigos culturales, retroalimentaron la añoranza y fomentaron una conversión de la familia nuclear por otra, la de la diáspora. Un asado, una mateada cuando no unas torta fritas con mate, una buseca o una polenta para recibir a los

¹⁶ Portal del Uruguay peregrino: <http://www.d20.org.uy/Portal-Uruguay-Peregrino>

¹⁷ Andrés Solimano (coord.), *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo*, Ediciones Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2008. (Economía).

¹⁸ Se reconoce y agradece especialmente la valiosa información que Eduardo Abreu, José Luis Cabán, Graziella Ferrari y Pedro Zaragueta proporcionaron sobre distintas experiencias de la diáspora en Cataluña, España.

recién llegados, a inmigrantes que por distintas razones y propósitos, vienen de allá, del “paisito” como algunos lo llaman. Todos ellos eso sí carenciados de afectos, en su mayoría explorando desde el kilómetro cero cómo resolver las condiciones mínimas para reiniciar la vida, en un extrañamiento múltiple tratando de ubicarse en la ajenez del medio.

Aún con sus desiguales presencias posibilitaron un reconocimiento en las tierras de acogida. Reconocimiento que no debe pensarse como algo menor, si se mira desde el Uruguay y se recapacita sobre esos hilos con los que se fueron construyendo tejidos cada vez más tupidos, visualizados desde el presente como redes, canales vinculantes de esa patria con múltiples fronteras. La vinculación es una realidad en distintos ámbitos que requiere pensar nuevos y mejores proyectos con el propósito de la inclusión y la retroalimentación. Al mismo tiempo, demanda acompañarlos como se ha mencionado, de un número mayor de políticas públicas más dirigidas, aceitadas, ágiles. Lo que significaría vencer trabas a la instrumentación ya existente y manifiesta en la escasa operatividad cuando los trámites combinan distintas oficinas y ministerios. Desde el hoy se puede hablar de esta realidad en varios ámbitos (públicos y privados) aunque no deja de ser el comienzo apenas de un aprovechamiento del Uruguay potencial que requiere ser conocido y dinamizado en sentido vinculante.

Las asociaciones, casas, agrupaciones de Uruguay con muy variada envergadura, tienen una historia de muchos años, aproximadamente dos décadas en casos como los de Australia, España, Francia,¹⁹ Suecia como ejemplos representativos de una expresión tangible de la continuidad diáspórica -pese a los altibajos de sus respectivos funcionamientos- como también lo han sido en Uruguay los espacios de la migración fundante de la sociedad uruguaya de principios del siglo XX. Se trata de aquellos en los que uruguayos de primera generación y en algunos casos de segunda, echan a andar actividades vinculadas estrechamente a la cultura, la educación, la solidaridad y el deporte, deslindándose de una identificación política.

Una visita a sus portales ilustra sobre sus alcances, su grado de organicidad y de repercusión/convocatoria en la comunidad diaspórica del lugar y en su proyección puntual hacia Uruguay.²⁰ Son lugares que buscan reproducir las pautas identitarias de su país. ¿Es posible hacerlo? ¿Se trata del mismo Uruguay que dejaron o el que quedó en sus retinas? Es

¹⁹ Es el caso por ejemplo de la “Parrilla” en París, actividad semanal de la asociación ¿Dónde Están?: <http://www.premiumorange.com/nolainpunidaduruguay/>

²⁰ Destacan en particular las de Suecia y las de Australia aunque otras tienen presencia también en la comunicación cibernética. El lector interesado puede por ejemplo a partir de la Casa de Uruguay en Estocolmo navegar en otras experiencias asociativas. <http://www.casauruguayenestocolmo.com>

un asunto que requiere otra discusión, aún cuando se entiende que no parece posible, aunque se reproduzcan tradiciones, se mantengan rutinas. Lo cierto es que incluso en el intento de lograrlo, se ha transmitido a generaciones más jóvenes -crecidas o nacidas fuera de fronteras- aspectos de la historia, la cultura, el arte y hasta, por qué no, del debate político nacional. Todo ello mediante clases y conferencias.²¹ Pero lo que siempre está presente, lo que constituye un compartido atractivo nostálgico es la recreación cultural más tradicional: murga, candombe y truco. Esta es una tendencia comprobada, en especial los uruguayos del último e intenso flujo migratorio son atraídos mucho más por el esparcimiento autóctono que por otras convocatorias. En todo caso, las casas comparten estas actividades aunque disten mucho en la solidez organizativa, en la fuerza de la estructura asociativa.²² Insistiendo en sus diferentes potencialidades, estos espacios de representación tienen otros aspectos que en esta mirada de presente-futuro vale la pena considerar. Uno es el lugar de referencia para los integrantes de la diáspora que necesitan información y apoyo, incluso pensado, como sucede en España, desde los requerimientos/beneficios para un necesario o anhelado retorno. Otro asunto se ha ido desarrollando en lo que va del siglo XXI y refiere a estrategias que pueden resultar interesantes además de efectivas, para el Uruguay social que busca la vinculación con su diáspora.

Este asunto merece una puntualización especial porque en perspectiva tiende a una relación efectiva y productiva que trasciende lo cultural en un balance tradicional. Aquí las experiencias de Suecia y Australia son interesantes, apuntando mayoritariamente a acciones solidarias. Unos pocos ejemplos. Por un lado el Grupo de Aparatos de Rehabilitación de Estocolmo (GARE) integrante de Casa Uruguay Estocolmo y la de Malmö cooperaron para promover recepción de fondos para la compra de instrumentos y aparatos (sillas de ruedas, elevadores mecánicos, bastones plegables para ciegos, colchones ortopédicos inflables, entre otros) así como enviarlos en contenedores a distintas dependencias del Ministerio de Salud

²¹ No obstante, distan en esta última apreciación del compromiso e identificación política que supieron tener los espacios del exilio. En la actualidad sí están presentes en medio de algunas comunidades diaspóricas, los comités de base del Frente Amplio que representan los espacios identificados con el compromiso político.

²² Si en Barcelona en la actualidad se dificulta no solo compartir las tareas de dirección en casas con tradición y de muy lejana constitución, también atraer a uruguayos para las actividades, el elemento convocante es la tradición de entretenimientos y actividades culturales como los tambores. México atrae también en ese sentido en tanto busca desarrollarse en otros ámbitos de la inserción en el medio receptor y en la articulación con programas de requerimiento solidario para Uruguay. De hecho la «*Casa de la Amistad Uruguay-México tiene como antecedente el comité "Otro Uruguay es posible", que constituimos en la crisis del 2002 para apoyar al grupo de Ollas Populares que funcionaba en Uruguay. Luego de la asunción del Dr. Tabaré Vázquez, constituimos la casa en el año 2005*». Se agradece a José Luis Detta la información sobre la experiencia en México.

Pública.²³ Es interesante a la vez, si se piensa desde una réplica con mayor diseño formal, que la experiencia tuvo una contrapartida en la visita a Suecia de técnicas del IRISSC con la finalidad de divulgar su trabajo y planificar una labor conjunta con el GARE. Otro ejemplo está en el programa de apoyo a las escuelas rurales con las que colabora el Grupo Uruguay Rescata al Interior Inc. (Guri Inc), registrado en la Oficina del Departamento de Comercio del Estado de Nueva Gales del Sur. Son esfuerzos de colaboración que tienen la fuerza de un posible reforzamiento si se piensan como proyectos de vinculación en el que se interactúa de manera horizontal y eficaz.²⁴ Y un último ejemplo que refuerza la idea de la diversidad del potencial diaspórico para el Uruguay en un marco de futuros programas de codesarrollo desde los espacios de representación de uruguayos en el exterior, es lo experimentado también desde Suecia y con algunos años de iniciado. Se trata del programa de Rescate de semillas autóctonas y nativas de Uruguay dirigido al desarrollo del Proyecto de Soberanía Alimentaria en Uruguay, diseminado en varios puntos del país.²⁵

Ahora bien, desde este presente globalizado y mirando hacia un mañana con muchos más viajeros permanentes e identidades fluidas, apoyar ordenadamente los emprendimientos de estos espacios diaspóricos facilitaría *aggiornamientos* para la diversidad de intereses que encierran las subjetividades migrantes y generaría ese aprovechamiento del capital humano que está en el “otro Uruguay”. Pero se debe insistir que el futuro inmediato será en este sentido más eficiente en la medida que un diálogo entre el afuera y el adentro, permita recoger e intercambiar información sobre necesidades y capacidades. Será también más provechoso en la medida que la interrelación y el trabajo de los integrantes de “la patria peregrina” también se conviertan en información pública y no sólo queden en los periódicos mediante los porcentajes de retornados o emigrados.

Otra situación que nos lleva a reubicar la experiencia exiliar es válida para abonar al Uruguay que se construye. Hablar de diáspora es pues referirse a la diversidad pero no solo por las razones que llevaron a emigrar y las formas de adaptación con la sociedad receptora, también lo es desde la subjetividad de su gente y su relación con Uruguay. Marcelo Viñar ha definido formas de relacionamiento con el país: los “uruguayófobos y uruguayófilos” además

²³ <http://www.casauruguayenestocolmo.com/8148985>

²⁴ “Aunque hemos emigrado, uno nunca se desprende de sus orígenes. Algunos de los integrantes de nuestro grupo han convivido con la realidad del medio rural desde la infancia y en nuestros viajes de retorno a Uruguay en vacaciones y ahora a través de Internet hemos ido tomando contacto con la situación de muchas escuelas rurales. Pensamos que podíamos hacer alguna diferencia sin pretender cambiar la realidad, porque es mucho lo que hay que hacer... ». www.guriinc.wordpress.com

²⁵ <http://www.casauruguayenestocolmo.com/8148985>

de los “neutros.”²⁶ Así como no todos los exiliados se mantuvieron dentro del colectivo, no todos los que emigran fomentan la relación con las colonias uruguayas, observación que no particulariza el caso nacional.

Y en la diversidad referirá a las razones de migrar, se vuelve obligada la mención al exilio, su gente y sus espacios. Fue sin duda una forma particular de inserción y de creación de espacios de representación.²⁷ La composición del exilio fue variada y ha dejado huellas muy marcadas mediante diversas redes que hoy vinculan el Uruguay con su “patria peregrina”, proyectos ejecutados o por ejecutar que buscan fortalecer la cooperación, promover desde este enfoque el desarrollo nacional y la inclusión de la diáspora. Vale la referencia aún cuando, unos y otros uruguayos de la diáspora constituidos en colonias más o menos importantes repercuten en las sociedades receptoras, porque las diásporas no solo afectan sus sociedades de origen, sino también las de destino.

Y aquí, en esta interrelación de una migración con signos políticos, un retorno de muchos de sus integrantes, pero a la vez con la certeza de nuevos flujos de migración que afectan el desarrollo del país, se ha avanzado en programas e instrumentos tendientes a captar capitales humanos, migración calificada. Ello es relevante si se considera que un punto medular de la distancia entre países desarrollados y países en desarrollo es su estrategia en el campo de la ciencia, la tecnología y la innovación. No hay desarrollo sin inversión en formación e investigación. No hay desarrollo si no se retiene o dicho de otra manera no se recurre a población científica y técnica altamente calificada. Algunos ejemplos internacionales dan cuenta de la repercusión directa entre el indicador de inversión, planificación y desarrollo, así como del principal aprovechamiento de la migración calificada por los principales países desarrollados.

Para avanzar en el camino del desarrollo, el trabajo de punta en la investigación científica es una pieza clave. Los indicadores de países que se ubican en los mejores estándares de desarrollo cuentan con capital humano (profesionales y técnicos altamente calificados), recursos no solo de instalación, sino crecientes para mejorar las condiciones de la investigación y los servicios. Se trata entonces de una combinación de recursos humanos y políticas públicas. Ese capital instalado en los países desarrollados se integra con un

²⁶ *Semanario Tres*, “Tras las huellas de los uruguayos que viven en el extranjero”, Montevideo, viernes 15 de agosto de 1997. p. 33.

²⁷ Dutrénit Bielous (coord.), *op. cit.*

porcentaje de inmigrantes provenientes de países en desarrollo. Aquí está una de esas piezas clave de un presente y futuro en el que la diáspora tiene enorme potencial a aportar.²⁸

Ahora bien, pueden existir emprendimientos con resultados alentadores pero no suficientes, es decir que no podrían sostenerse si no se acompañan de un mejoramiento en las políticas nacionales planificadas que hagan posible potenciar al máximo las formas de cooperación. Fernando Lema lo señala en su informe:

“En la última década del siglo XX el tema migratorio se instala de manera importante en la agenda internacional y a partir de iniciativas adoptadas por el sistema de Naciones Unidas se crea el Global Migration Group integrado por varias agencias de NNUU... El desplazamiento de personal calificado representa un número pequeño pero cualitativamente muy importante en el movimiento migratorio internacional. Entre 1990 y el año 2000 migraron cinco millones de personas con educación terciaria de los países en desarrollo hacia los países desarrollados, lo que representa el 2.5% del total de personas desplazadas en el mundo. Sin embargo los inmigrantes calificados inciden significativamente en los sistemas de innovación de los países receptores. En los últimos años se incrementan los flujos de transferencia de conocimientos por el intercambio de personal especializado entre filiales de empresas multinacionales, la circulación del conocimiento por medio de redes telemáticas y el surgimiento de nuevos espacios y formas de cooperación establecidos entre los países emisores y receptores de emigrantes.

*En los países en desarrollo las causas de la migración calificada son múltiples y complejas de analizar pero esencialmente se vinculan a la crisis del modelo de desarrollo, al nivel de inversiones y a la estructuración del sistema de ciencia, tecnología e industria, a las oportunidades de formación que ofrecen las becas en el exterior, a los conflictos políticos y sociales expulsivos de personal de formación terciaria, al bajo reconocimiento salarial y social de las profesiones vinculadas con la innovación”.*²⁹

Uruguay tiene un porcentaje muy alto de emigrantes en este perfil. Puede llegar a tener condiciones para inversiones de capital en desarrollos tecnológicos, pero debe contar al mismo tiempo con recursos humanos altamente capacitados para desplegar el emprendimiento. No existen en un horizonte distinguible desde el hoy condiciones reales para un retorno sin más de la migración calificada, que sólo en Argentina se estima en más de 30 mil personas. A ello se agrega la situación regional, en particular brasilera, que está

²⁸ Fernando Lema, *Las migraciones del personal calificado de Uruguay: análisis y perspectivas*. Informe ANII, Montevideo, 2010.

²⁹ *Ibid.*, p. 77

demandando personal técnico calificado del que no dispone. Por tanto, solo una planificación para el aprovechamiento de sus capacidades potenciales que la diáspora ofrece mediante programas concretos, permitirá a Uruguay subir peldaños en el desarrollo. Si se consideran los cambios en estos últimos 25 años, puede arriesgarse una enunciación alentadora en tal sentido, aún más a sabiendas que la experiencia internacional muestra la repercusión cuando se aplica una estrategia semejante y si se pone atención a lo que fuentes de financiamiento de la Unión Europea plantean en tanto condición para los acuerdos.

Si se observa la institucionalización del tema y la generación de programas en Uruguay post-dictadura, se determina que con el retorno de exiliados o al menos el aliciente para impulsar desde el campo científico y académico proyectos de vinculación y cooperación enraizados en la experiencia vivida en instituciones del exterior, fue posible la creación del PEDECIBA en 1986. Fue resultado de la concreción de una valoración: el rol de la investigación científica y la formación de profesionales de alta capacitación en distintos campos de las ciencias básicas para afirmar el desarrollo nacional. Un esfuerzo conjunto del Ministerio de Educación y Cultura y de la Universidad de la República con el apoyo activo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo promovió su creación en carácter de convenio y más adelante, en 1995, como programa permanente por ley de presupuesto nacional. A partir del PEDECIBA, la vinculación a través de redes científicas entre el Uruguay de las fronteras tradicionales y las de la “patria peregrina” fue alimentándose en un camino por demás zigzagueante, de esfuerzos que no siempre encontraron reciprocidad en las políticas oficiales. Dos niveles de impacto en este sentido es el trabajo dirigido a la formación calificada de científicos por uruguayos todos, de adentro y de afuera, y la fundación de centros de investigación y atención de primer nivel científico en el país que representa a la vez la participación de los emigrados en actividades concretas que abonan a ese desarrollo.

Un avance sustantivo se dio sin duda en el último quinquenio, combinando captación de migración calificada y recursos para el desarrollo científico y tecnológico. Una fue la creación de la sede Montevideo del Instituto Pasteur. Logro por sobre todo de las redes científicas que los uruguayos habían tejido hilo a hilo, del compromiso de sus integrantes y de una voluntad política que no fue sencillo formar. Desde esta experiencia singular y medular para el avance en la investigación y desarrollo científico como en el aporte concreto a las políticas de salud pública se suma la creación de la ANNI como principal plan puesto en práctica con programas e instrumentos específicos para articular los distintos y dispersos capitales humanos con que cuenta el país. En este último quinquenio la ANNI puso en marcha programas e instrumentos que relacionan y se retroalimentan entre uruguayos del país y del

exterior. Esta experiencia resulta innovadora. Mediante el Sistema Nacional de Investigadores se integra a los uruguayos del exterior (investigadores asociados) pero también a través del programa de Formación de Recursos Humanos, se pusieron en marcha instrumentos que promueven la relación y la circulación de investigadores, docentes y estudiantes usufructuando también el potencial instalado en el “otro Uruguay”.

Los programas e instrumentos están presentes, sin embargo se visualiza la necesidad de aceitarlos mejor. Al menos dos aspectos inmediatos deben resolverse: una mejor y más amplia difusión de lo que se ofrece mediante un sistemático y extenso relacionamiento entre el afuera y el adentro y una más incluyente promoción y utilización de los recursos por parte de las comunidades de las ciencias sociales y humanas.

Estas últimas comunidades, como lo señala Lema, han tenido una vinculación enraizada en los años del exilio que favorece la posesión de una poderosa herramienta para la creación de redes entre los retornados académicos y sus pares en las universidades de acogida en el exterior. Asimismo han cultivado una mayor presencia de los académicos uruguayos en distintos foros internacionales, la movilidad y la formación de estudiantes en el exterior además de que han incrementado los convenios internacionales.³⁰ Sin embargo, la observación de proyectos y becas otorgados por la ANII muestra un rezago en esos campos disciplinarios respecto a los que muestran los campos científicos básicos y tecnológicos.

No es para despreciar, en la interrelación que la diáspora tiene con su país, el registro de otros niveles de acción. En tanto crece la presencia identitaria de los uruguayos en distintas ciudades del mundo bajo el signo de la gastronomía, situación impensable en la gran mayoría de estas ciudades hace 30 – 40 años, se desatan otros posibles proyectos a explorar o profundizar como son los turísticos. La instalación de los restaurantes uruguayos alimenta esta veta que se percibe como incipiente en relación a sus posibilidades de desarrollo. Lo mismo se advierte desde los noventa, pero con mayor fuerza a partir del 2000 en las redes comerciales y las inversiones empresariales. Los uruguayos de la diáspora no solo promueven en las sociedades receptoras sino que son protagonistas de estas actividades. Y en ello cuenta que la política de promoción de intercambios no se construye sólo por gestiones ministeriales que buscan oportunidades. La labor interesada y activa de uruguayos en distintos países ha promovido el interés por algunos nichos de oportunidad para la producción nacional como la de sus países de residencia.

³⁰ Se agradece a Fernando Lema la información y algunas consideraciones sobre aspectos de la vinculación académica y científica de los uruguayos.

En México, con quien existe el único tratado de libre comercio con que cuenta Uruguay, se ha trabajado con especial atención en la importación de vinos, lácteos y carne. Resulta cotidiano encontrar esos productos en diferentes supermercados y vinaterías. Evidencia que da cuenta de la globalización, al mismo tiempo que del alcance real y más aún potencial que puede significar, por poner un ejemplo, en un mercado como el mexicano con más de 100 millones de habitantes. La relación inversa es cierta también porque hoy en Uruguay se pueden adquirir productos de la dieta mexicana como tortillas, frijoles y chiles. También es de considerar el incremento de empresarios de ese país del norte que invierten en Uruguay como de uruguayos de la diáspora que lo hacen en distintos rubros que llegan a incluir empresas con contratación de personal nacional.

Nada de lo avanzado en estos niveles de vinculación comercial y empresarial hubiera sido posible sin el trabajo, en el caso de México, del Departamento Comercial de la Embajada de Uruguay, así como de sus pares en otras experiencias nacionales. Asimismo coadyuva la Cámara de Comercio, Industria, Turismo e Inversión México-Uruguay a la promoción y agilidad del trabajo bilateral. De manera particular, busca apoyar a las pymes uruguayas para su ingreso y operación en el mercado mexicano con respaldos operativos por ejemplo en asuntos legales, comerciales y logísticos. No obstante continúa como en otros proyectos un marcado enlentecimiento burocrático que debe revertirse en el futuro inmediato. Estas tendencias comerciales y empresariales no parece que encuentren su límite fácilmente, más bien si las condiciones en uno y otro lado progresan haciéndose más eficaces, se incrementarán.

La implementación de políticas ya tiene un buen trecho andado, los resultados de la interacción entre diáspora, gobiernos y sociedades de origen y residencia lo han registrado. Su crecimiento será más sostenido siempre que Uruguay mantenga certidumbre y responsabilidad institucional.³¹

Figuras sociales del “otro Uruguay”

Las figuras sociales representativas de los nacionales del exterior se fueron construyendo en las décadas precedentes, en el marco de los procesos migratorios evocados en las páginas precedentes. Nuevas conformaciones se han ido perfilando con el tiempo. El Uruguay de hoy y de mañana se visualiza por ende en su diversidad, siendo complicadas las

³¹ Se agradece a Nelson Uribe la información sobre aspectos de la relación comercial y empresarial.

geografías que resultan de las identidades y de los espacios que delimitan un adentro y muchos afueras³².

Son perceptibles en primer lugar las esferas de la pertenencia y de la participación. La ciudadanía del exterior es la figura social más significativa en este ámbito. Se destaca un sólido zócalo jurídico que avala la tangibilidad de la ciudadanía como derecho inalienable de los naturales del país, estén donde estén. Gustavo Schroöder Orozco precisa las condiciones jurídicas establecidas en la Constitución.³³

Más allá de la estricta normativa, se percibe una dimensión afectiva y social de las figuras de la diáspora. Así, se ha ido construyendo con el tiempo la figura del pasante. Se trata de los que van y vienen; transportan ideas, sensaciones y vivencias; comunican y comparten conocimientos, culturas y sensibilidades; tienden puentes, significados y emociones. Su valoración es una de las claves en positivo del futuro del país. Toda familia uruguaya tiene o ha tenido un pariente, amigo o conocido en el exterior. Esta ausencia/presencia adquiere características radicalmente diferentes al pasado gracias a las nuevas tecnologías, que han abierto y desarrollarán aún más en el futuro, infinitas posibilidades de vinculación para mantener vivos los lazos afectivos, sociales, profesionales, empresariales, solidarios. Se instauran nuevos ritos, conexiones regulares por *skype* a manera de ejemplo. Se incrementan las remesas familiares.³⁴ Los abuelos aprenden a manejar los correos electrónicos, en fin, aspectos ya mencionados de esta nueva época. Algunos jóvenes se forman en el exterior, adquieren cualificaciones profesionales y muchos quieren volver. Incontables son los que desarrollan esos acentos peculiares y hablan con giros de otros pagos...

En los 70, la figura del exiliado alimentaba el concepto de “*país errante*”, en la conocida expresión forjada por Mario Benedetti.³⁵ Es una figura social marcada por el desarraigo, la ruptura y la nostalgia. Induce por otro lado las figuras del *insilio*, o exilio interior, y la del *desexilio*, utilizada para describir la experiencia del retorno de exilados.

³² Said, Edward W., *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*, Ediciones Debate/Referencias, Barcelona, 2005.

³³ “Todo ciudadano es miembro de la soberanía de la Nación, como tal, es elector en los casos y formas que se designarán (artículo 77). La nacionalidad no se pierde por residir en el exterior (artículo 81). Somos todos uruguayos: los ciudadanos naturales y los ciudadanos legales (artículos 73, 74 y 75). La ciudadanía no se suspende por residir en el extranjero (interpretación a contrario del artículo 80). Somos todos iguales ante la ley: no reconociéndose otra distinción entre ellas sino la de los talentos o las virtudes (artículo 8)”. Schroöder Orozco, Gustavo, *Defensa e ilustración del voto de los uruguayos en el exterior*, www.uruguayos.fr, París, 2007.

³⁴ En 2008, se estiman a 200 millones de dólares por año, alrededor de 55 000 familias recibiendo 300 dólares mensuales en promedio. Fuente: *Remesas familiares en Uruguay*, BCU – Área de sistemas de pagos. Gentileza de Jorge Muiño, Ministerio de relaciones exteriores, Uruguay, 2011.

³⁵ Benedetti, Mario, *Andamios*, Alfaguara, Madrid, 1997.

Mucho se ha escrito sobre el tema³⁶, conformando poco a poco lo que Julio Cortázar llamó una “*biopsia del exilio*”.³⁷

Algunos exiliados se transformaron con el tiempo en inmigrantes, iniciando un nuevo ciclo histórico/social. Esta evolución, cuando por distintas razones se decide no regresar o aplazar el retorno, ha sido examinada en particular por Denis Merklen.³⁸ Su investigación muestra que frecuentemente el exilado/inmigrante se siente radicalmente diferente a los nacionales de su país de residencia. Es frecuentemente considerado como extranjero, aunque haya logrado una integración satisfactoria en el país de residencia. Por otro lado, aunque negando la ruptura de sus lazos con su país de origen, ya no es errante. Representa más bien la figura social que reúne en sí misma las dimensiones contrarias de la ruptura y de la pertenencia. De alguna manera, “*el extranjero está condenado a ser donde no está... es un hombre sin historia*”.

En el ámbito literario, Carlos Liscano relata la historia de uno de los “*tantos millones de Ulises varados a la orilla de una imposible Ítaca*”.³⁹ Es introducida de este modo la figura del meteco, refiriéndose a aquellos extranjeros residentes en Atenas que carecían de derechos políticos. En este sentido, anticipa quizás, intuye sin duda, trayectorias de tantos emigrantes de este “otro Uruguay” que andan por el mundo, a veces en condiciones de extrema precariedad.

En definitiva, la vivencia de ser o de estar en situación de migración o de extranjería remite a la experiencia casi siempre dolorosa de ser considerado como “el Otro”. ¿Se encontrará allí la fuente de la energía inacabable que moviliza sin tregua a los nacionales del exterior? ¿Será la razón del perpetuo deseo de recomponer, restaurar, cuidar la entrañable proximidad política, económica, social y afectiva, entretejida a través de innumerables lazos personales y colectivos con el Uruguay?

En este panorama en el cual las figuras sociales apuntan a una gran diversidad actual y futura: ¿qué mantendrá vinculados en el futuro a los ciudadanos del exterior? ¿Qué elementos alimentan el sentimiento de pertenencia?

³⁶ Araujo, Ana María, *La malédiction d'Ulysse: exils latino-américains*, Ed. L'Harmattan. París 1992; Dutrénit (coord.), *op.cit.* Viñar, Maren y Viñar, Marcelo, *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir*, Trilce, Montevideo, 1993.

³⁷ Cortázar, Julio, *Argentina: años de alambradas culturales*, Muchnik Ediciones, Barcelona, 1984.

³⁸ Merklen, Denis, *Sufrir lejos, quedarse juntos. El exilio de los uruguayos en Francia*, Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, 2007.

³⁹ Liscano, Carlos, *El camino a Ítaca*, Cal y Canto, Montevideo, 1994.

La psicoanalista feminista Jacqueline Rose⁴⁰ aporta una clave, afirmando que los sujetos se aferran éticamente entre sí, lo que les permite ingresar en un mundo socialmente viable. En ese aferrarse los unos a los otros buscando proximidad, confianza, seguridad, se construye el *attachement*, sentimiento de afecto, de simpatía que vincula los unos con los otros. Destaca por lo demás que, lejos de permitir huir de la realidad, la fantasía desempeña un papel central en el mundo actual...Sin tomar en cuenta estos elementos, la política de la identidad suele quedar atrapada en un realismo que se vuelve demasiado rígido.

Rompiendo entonces con una visión estrecha, unilateral y homogénea de una supuesta y unívoca identidad nacional, este enfoque es de utilidad en un escenario identitario futuro. En esta perspectiva se visualiza un imaginario colectivo abierto e inclusivo, en el cual la identidad nacional integra plenamente una dimensión de unidad en la diversidad, en individuales ecuaciones que integran múltiples pertenencias.

Identidades y globalización⁴¹

¿Cómo afecta la globalización a las evoluciones, rupturas y transformaciones identitarias y culturales vivenciadas, evocadas en las páginas precedentes?

El enfoque de la identidad y de la cultura de Enrique Rodríguez Larreta es particularmente relevante para comprender estos procesos en el marco de la globalización. La cultura y la identidad son situadas en nuevos escenarios, sobre todo urbanos, donde entran en juego procesos de redefinición de las culturas nacionales y de los procesos migratorios. Se observa que las comunidades imaginarias homogéneas regidas por los Estados/Naciones tienden a desdibujarse. En este contexto, la cohesión social se entiende como un proceso multiforme, “conjunto de interacciones sociales que conducen al individuo a desarrollar un sentimiento de identificación con una sociedad y sus valores”. Por otro lado, se recuerda que la igualdad y la libertad definen la democracia moderna.⁴² Sin olvidar que “nada de las identidades puede considerarse inamovible”⁴³ como afirmado anteriormente, se puede

⁴⁰ Rose, Jacqueline, *States of Fantasy*. The Clarendon lectures, Clarendon Press, Oxford, Reino Unido, 1994.

⁴¹ Rodríguez Larreta, Enrique, *Diferencia cultural y experiencia democrática: una mirada latinoamericana*, in *La dialéctica del diálogo: la búsqueda de la interculturalidad*. Academia de la Latinidad, Marruecos, 2008. Caetano, Gerardo, *Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del centenario. Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce. 1992. *La ciudadanía “hiper integradora” y la matriz política del Uruguay moderno. Perfiles de un modelo (1900-1933). Ciudadanía en tránsito. Perfiles para el debate*. Montevideo: E.B.O, I.C.P. 200.

⁴² La democracia se entiende como forma de sociedad y no solamente como un conjunto de reglas formales de la actividad política (Alexis de Tocqueville).

⁴³ Ver nota 12.

considerar que ambos principios -igualdad y libertad-, constituyen el paradigma central y fundador del imaginario colectivo uruguayo, cimiento identitario compartido por todos, vivan donde vivan.

Dentro de este panorama, conviene anotar que Uruguay debe responder, como tantos otros Estados democráticos, a nuevas aspiraciones y expectativas de la ciudadanía, potencializadas a través de los actuales espacios de discusión y de debate, incluyendo las redes cibernéticas. Estos nuevos “*horizontes reguladores*” permiten una mayor visibilidad de reclamos por más justicia e igualdad, más y más visibles en el mundo globalizado. Pero, amplificadas por los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, estas dinámicas pueden tanto generar esperanzas, como alimentar frustraciones. De esto se trata cuando se observa la emergencia de nuevos anhelos de la ciudadanía del exterior en lo que se refiere a una real participación en todas las esferas de la sociedad uruguaya y de la “cosa pública”.

Desde este enfoque, cabe definir los “nudos”, es decir, las nuevas formas de conexión tanto entre las personas, como entre las personas y las cosas, implicando nuevos códigos culturales. Se destacan en este sentido: la confianza, una solidaridad familiar ampliada, singularidades lingüísticas, musicales, culturales, que revelan afinidades, apoyos potenciales y formación de nuevas identidades categoriales y comunitaristas. De este modo, complejas negociaciones identitarias se producen en las movilidades migratorias, implicando la posibilidad de situarse entre varios espacios nacionales. Es de destacar en este sentido la reflexión a nivel regional de Gerardo Caetano, a la “*hora de repensar al Uruguay de cara al Mercosur*”, entre “*diferenciarse y parecerse*.”⁴⁴

Es posible entonces formular la hipótesis que las interacciones provocadas por los procesos migratorios transnacionales, generadores de nuevas dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales, beneficiarán al país en su globalidad. La inserción del Uruguay en un mundo globalizado, integrando plenamente la participación de los nacionales del exterior en todas las esferas de la sociedad, es una real oportunidad para el país. Significa reforzar y profundizar la democracia, siendo *in fine* un beneficio para el conjunto de la sociedad.

Uruguay en la “edad de razón” democrática: participación e igualdad⁴⁵

⁴⁴ Caetano, Gerardo, Marcel Vaillant: *¿Qué Mercosur necesita Uruguay? ¿Qué Uruguay necesita Mercosur?*, Ediciones Friedrich Ebert Stiftung Uruguay, Montevideo, 2006

⁴⁵ Rosanvallon, *La contra democracia... ¿En qué consiste una sociedad democrática?* Rosanvallon, Pierre, con J. Fitoussi, *La nueva edad de las desigualdades*, Ediciones Seuil. *La democracia inacabada*, Ediciones Folio Histoire, Paris, 2003. *La contra democracia*, Ediciones Seuil, Paris, 2006,

A través del prisma de la diáspora, adquiere particular relevancia el análisis de algunos aspectos que tienen que ver con democracia, participación ciudadana e igualdad.

La democracia uruguaya parece en efecto haber alcanzado una madurez y una estabilidad admirada en el mundo. Dicho de otro modo, el Uruguay ha llegado a la “edad de razón” democrática⁴⁶. Por ello, el país enfrenta desafíos similares a los de las democracias representativas avanzadas⁴⁷. Se trata sobre todo del riesgo de una insuficiente participación de los ciudadanos en la “cosa pública” para la estabilidad futura de la democracia. Este riesgo puede ser contenido en la medida que sean fortalecidas las instancias de regulación y reforzadas la expresión y la participación cívicas. Defraudar las expectativas de la ciudadanía constituye una amenaza para la democracia, que se caracteriza por ser “*inacabada*”, siendo la confianza y la expresión social condiciones *sine qua non* para su profundización.

Este enfoque permite comprender el reclamo de los ciudadanos del exterior de acceder al pleno ejercicio de sus derechos cívicos. Estos se pueden resumir en dos principios simples, tomando la fórmula de Schroëder Orozco: *derecho a elegir y derecho a ser elegido*. En el contexto uruguayo⁴⁸, en el cual el modelo democrático forma parte, como se refirió, de modo indisoluble, de la idiosincrasia nacional, el no resolver las carencias cívicas vivenciadas por la ciudadanía del exterior, sería no solamente un anacronismo, sino más bien una fisura que se podría convertir en el futuro, si no se resuelve a tiempo, en una potencial fractura social. Por estos motivos es necesario, a través de dinámicas pragmáticas, abarcativas y sumatorias, consensuar la concretización del voto en el exterior mediante modalidades legítimas, y diseñar una representación parlamentaria de los nacionales del exterior.

Esta problemática está vinculada al tema de la desigualdad, cuya existencia ha sido ampliamente demostrada a partir de los 90, correspondiendo a un crecimiento galopante en muchas regiones del mundo. Sin duda los avances de las metodologías de medición y de notación, las nuevas tecnologías de tratamiento de las informaciones, la abundancia de los medios de comunicación de los cuales disponen actualmente las sociedades democráticas, permiten un acceso masivo a datos inexistentes o inaccesibles hace apenas algunas décadas. Por lo tanto, se conocen actualmente con más precisión los niveles y las facetas de las desigualdades constatadas en los diferentes países, territorios y ámbitos. En el terreno que se está atendiendo, ¿la ausencia de mecanismos habilitando el voto en el exterior y de

⁴⁶ Fleury, Cynthia, *Las patologías de la democracia*, Ediciones Biblio Essais, Paris, 2010.

⁴⁷ Sloterdijk, Peter in *Der Spiegel*, Hamburgo, 2010, *Courrier International*, Francia, n°1047.

⁴⁸ Garcé, Adolfo, *Tendencias y razones del voto desde el extranjero. Sur, migración y después. Propuestas concretas de políticas de población en el Uruguay*, UNFPA-Rumbos, Montevideo, 2008.

representación parlamentaria de los nacionales del exterior⁴⁹ no podría entenderse entonces como una desigualdad cívica, que sería necesario subsanar para lograr una sociedad cualitativamente más democrática? Se debe recordar en definitiva que *la impaciencia relativa a las desigualdades es el motor de la modernidad...* En esta perspectiva, la igualdad, concebida como práctica social construida a partir de un principio básico: *Ivoz=Ivoto*, significa más participación ciudadana, más inclusión, más y mejor democracia.

Departamento 20: vamos por más⁵⁰

El reconocimiento de la ciudadanía del exterior también se fue construyendo también poco a poco. Ha sido jalonado por investigaciones, reclamos, eventos e iniciativas públicas emanadas de diferentes corrientes políticas, desde hace más de veinte años.

En 2005 se instaura un nuevo proyecto de vinculación, destinado al llamado desde entonces “Departamento 20”. Se crea la Dirección general para la vinculación y asuntos consulares en el Ministerio de relaciones exteriores, instancia articuladora de la política de vinculación, puente con los nacionales del exterior.⁵¹

Desde diferentes ámbitos (administración central, sector académico, sociedad civil, gobiernos locales...), se formulan propuestas para intentar resolver las nuevas necesidades y expectativas que se van identificando. Emergen emisiones radiales y programas televisivos relativos a la diáspora. Se crean e institucionalizan los consejos consultivos de uruguayas y uruguayos del exterior. Desde los servicios del Estado se promueve, aunque con altibajos, la conformación de estas nuevas instancias que no responden ni están subordinadas al Estado, como los interlocutores legítimos del Estado uruguayo en el exterior. Por otro lado, se establece que cada consejo consultivo, en su propio ámbito y de acuerdo a las características específicas de los distintos lugares y países de implantación, decidirá el estatuto conveniente de funcionamiento, su aprobación y su puesta en práctica, en el marco de procedimientos democráticos, participativos y transparentes.

En 2008, promulgada la nueva ley de migraciones y trabajo extranjero (ley 18 250), se crea la Junta nacional de migración como órgano asesor del poder ejecutivo en la materia y

⁴⁹ Mora-Canzani, Fernanda, resumen de la charla: *Panorama y perspectivas de la representación parlamentaria de ciudadanos del exterior en su país de origen*, www.uruguayos.fr, París, 2010.

⁵⁰ Se agradecen las valiosas contribuciones de miembros y delegados del consejo consultivo de París y de la red mundial de consejos consultivos. Algunos sitios en el exterior: www.d20.org.uy (sitio de la red de consejos consultivos con enlaces útiles); www.uruguayos.fr (sitio del consejo consultivo de París).

⁵¹ Se agradecen los aportes de Jorge Muiño, Subdirector general, Dirección general vinculación y asuntos consulares, Ministerio de relaciones exteriores.

el consejo consultivo asesor de migración. Se reconocen los consejos consultivos de uruguayas y uruguayos del exterior.⁵² Este paso legal es central para la institucionalización del proceso de reconocimiento e integración de la ciudadanía del exterior.

Más allá de lo estrictamente legal, estas nuevas políticas públicas favorecen sin duda la emergencia de un sentimiento ciudadano plasmado en nuevas prácticas cívicas, desarrolladas particularmente en los 44 consejos consultivos creados en 13 países. Por ejemplo, en su declaración inicial de principios y valores redactada en 2006, la propuesta aprobada al crearse el consejo consultivo de París, propone la conformación de una nueva instancia ciudadana en tanto red de vinculación, de apoyo e de intercambio. Abierto a todos los ciudadanos uruguayos voluntarios y fomentando mecanismos de democracia participativa, este nuevo espacio se caracteriza por ser incluyente, sin bandera partidaria, religiosa, ideológica. Sus tareas son: defender los derechos cívicos de los nacionales del exterior; incrementar la difusión de informaciones útiles; facilitar las relaciones de los compatriotas con los servicios estatales y el contacto entre uruguayos residentes en el exterior o en el país; reforzar la cooperación entre “aquí y allá”; desarrollar una interacción fructífera con las asociaciones existentes. Los delegados son electos en el marco de elecciones abiertas a todos los compatriotas de la circunscripción consular correspondiente que deseen participar.

La red mundial de consejos consultivos se ha ido desarrollando desde entonces, aunque sin duda con altos y bajos. A pesar de los obstáculos y las dificultades, se observa que la voluntad de participación de la ciudadanía del exterior no ha dejado de expresarse en múltiples oportunidades y acciones conjuntas. Tres encuentros mundiales contaron con una significativa presencia de delegados venidos de todas partes del mundo. Se han realizado numerosas campañas y declaraciones conjuntas sobre temas de interés común. Se ha incrementado significativamente el intercambio de ideas y puntos de vista sobre asuntos de actualidad, tanto entre nacionales del exterior en su diversidad, como con las instancias estatales del servicio exterior, con parlamentarios, organizaciones de la sociedad civil, diversos servicios públicos pertinentes. También se ha intentado, de manera ciertamente aún embrionaria, articular con los gobiernos locales, para ir avanzando en acciones conjuntas. Se han facilitado por ejemplo proyectos locales y el retorno de compatriotas afectados por la crisis económica mundial o intentando simplemente reanudar la vida en el país.

⁵² En el capítulo XIV, el artículo 74 estipula precisamente que «*Los consejos consultivos son organizaciones representativas de los uruguayos residentes en el exterior cuyo cometido central será la vinculación con el país en sus más diversas manifestaciones. La organización y funcionamiento de los mismos se sustentará sobre la base de principios democráticos y la forma organizativa que establezca la reglamentación. El servicio exterior de la República, a través de sus misiones diplomáticas y oficinas consulares, los reconocerá como tales y brindará, dentro del ámbito de sus competencias, el apoyo que le sea requerido*».

Sin embargo, estas experiencias positivas no han sido aún seriamente sistematizadas, pese a cierta abundancia de documentación, producida en los diversos ámbitos dentro y fuera del país.⁵³ Sin duda, pasar de la teoría de la vinculación a prácticas exitosas y sostenibles no es tarea fácil. Por otro lado, la gran dispersión geográfica de la ciudadanía del exterior, la diversidad y la insuficiente articulación entre las organizaciones que los convocan (consejos consultivos, asociaciones, casas del Uruguay, partidos políticos, redes de profesionales, redes deportivas...), no facilitan la concretización de acciones conjuntas. La institucionalización y el reconocimiento de los consejos consultivos, en el marco de los mecanismos de vinculación consolidados por ley, constituyen sin duda, una fortaleza intrínseca de los mismos. Sin embargo, el contenido de las actividades y de las prerrogativas de los consejos no se ha estabilizado aún lo suficiente, por lo cual su incidencia efectiva es todavía relativamente débil. Sobre estas bases, y de cara al futuro, los desafíos principales visualizados son:

- el desarrollo de estrategias unitarias tanto fuera como dentro del país, para concretizar una plataforma común de soluciones a los problemas a los cuales sigue confrontada la ciudadanía del exterior, básicamente en torno a la articulación de la diáspora con el desarrollo del país, la facilitación del retorno, la implementación del voto consular y de una representación parlamentaria,
- el diseño y la implementación de una política global, coherente, consensuada y sostenible de Estado, incluyendo plenamente el nivel local y el ámbito parlamentario.

Las pistas a explorar son diversas y numerosas, en el marco de una gobernanza sustentable e inclusiva. Se destaca que el fortalecimiento de los consejos consultivos, dotándoles de recursos reales, es necesario para que estos puedan eficazmente desarrollar tareas de interés general para los nacionales del exterior. También se anota que la participación de la diáspora en proyectos concretos puede ser incrementada, replicando el enfoque de la Agencia nacional para la innovación (ANII) ya evocado y fortalecida la vinculación con profesionales en el exterior en el marco de los programas citados. Por otro lado, es necesario establecer mecanismos que permitan consultar a la ciudadanía del exterior en particular, en lo que se refiere a los trabajos de la Junta nacional de migraciones y en las decisiones que les atañen específicamente. También deben ser sistematizadas, consolidadas y

⁵³ Maciel C., Muñoz F., Eiris J, Martínez L.G., Suarez N., Franco L., O'Neill N. Rostán de Haller S., Haller A., Ferrari G., Mac Lennan H.: *El Departamento 20, su historia y su estado de situación*. Mac Lennan Heidi, *Cronología del departamento 20*. Sosa González, Ana María, *La política de re-vinculación del Estado uruguayo con su diáspora*, Tempo e Argumento, Florianópolis, 2009.

difundidas las bases de datos, encuestas y medios de comunicación, para facilitar la utilización de informaciones pertinentes, potencializando la participación efectiva de los ciudadanos del exterior en las diferentes esferas de la sociedad. Sin duda, la defensa y el respeto de los derechos de los nacionales migrantes requieren la conclusión de acuerdos bilaterales específicos con países receptores. Se observa en este sentido como un signo de progreso, la reciente firma por le Uruguay del convenio iberoamericano de seguridad social que entrará en vigor en octubre 2011, ratificado por el momento por España, Brasil, Bolivia y Ecuador.⁵⁴ Paralelamente, la mejora de la comunicación con los servicios estatales y de la calidad de los servicios consulares, la capacitación de funcionarios y la difusión de buenas prácticas en el seno del servicio exterior, son indispensables en una estrategia de ampliación de la vinculación. En este sentido, los recursos humanos, tecnológicos y financieros de los servicios estatales responsables de la vinculación con la ciudadanía del exterior deben ser ampliados. También se hace necesario implantar servicios adecuados para la atención de los ciudadanos del exterior, en particular los retornados, en las Intendencias, coordinando con Cancillería, y la instauración de relaciones regulares de las organizaciones representativas de los ciudadanos del exterior con los gobiernos locales, a través por ejemplo del Congreso de Intendentes.⁵⁵ Por otra parte, evaluar las políticas de vinculación y de sus mecanismos operacionales es una tarea insoslayable para elaborar recomendaciones estratégicas a corto, mediano y largo plazo, asentadas en la experiencia sistematizada y compartida.

En el terreno internacional, vale la pena tener en cuenta la importante concentración geográfica de migrantes uruguayos en particular en Argentina, la intensa movilidad en el seno del bloque MERCOSUR, y la existencia de acuerdos conformando una normativa sólida.⁵⁶ Por estos motivos, cabe plantearse la integración de la temática “diásporas”, en la agenda del MERCOSUR. Se trata de irrigar de reflexiones y propuestas, las diferentes instancias pertinentes, generando intercambios que permitan elaborar orientaciones y políticas públicas convergentes en el marco orgánico del MERCOSUR. Este enfoque puede integrar los trabajos conjuntos sobre relaciones laborales, empleo, seguridad social y migraciones laborales, con una atención particular a las situaciones transfronterizas. Se anota también como una oportunidad, el promover la inserción de esta temática en el marco del Foro Consultivo

⁵⁴ <http://www.oiss.org/spip.php?article5599>; <http://www.d20.org.uy/CONVENIO-MULTILATERAL>

⁵⁵ La experiencia del taller sobre vinculación y retorno realizado en Lavalleja en mayo 2001 es particularmente relevante en este sentido: <http://www.sociedaduruguay.org/2011/05/lavalleja-apuesta-territorial-para-fortalecer-la-vinculacion-con-uruguayos-que-retornan.html>

⁵⁶ En lo que se refiere a la libre circulación de personas y residencia de nacionales de los Estados miembros, ver Pérez Vichich, Nora, *El Mercosur y la migración internacional*, Naciones Unidas, 2005. *Acuerdo sobre libre circulación de personas en Declaración conjunta Presidencial del Mercosur*, 6 de diciembre de 2002.

Económico y Social (FCES), órgano representativo de las organizaciones sociales y sectores económicos de los Estados miembros, cuya misión es la de contribuir a una mejor participación de la sociedad civil en los procesos de integración regional. También se han de tener en cuenta las futuras conferencias regionales y grupos de trabajo de alto nivel, por ejemplo en lo que se refiere al empleo, tanto como los trabajos del Foro Especializado Migratorio del MERCOSUR y Estados asociados, (FEM), en el marco de reuniones de los ministros del Interior involucrados. Es asimismo necesario articular con los ámbitos académicos de intercambio y de cooperación, como por ejemplo, la Fundación Polo Mercosur, para la integración académica Europa/Mercosur.⁵⁷

Se recuerda además que Argentina ha puesto en marcha el Programa Provincia 25⁵⁸ con el cual corresponde estrechar lazos y facilitar intercambios, sistematizar buenas prácticas y ampliar perspectivas de incidencia a nivel regional. Provincia 25 es un programa “creado por el Ministerio del Interior y destinado a los argentinos en el mundo. Fue pensado para que los argentinos residentes en el exterior desarrollen de manera efectiva su condición de ciudadanos, promoviendo espacios de participación democrática y facilitando el ejercicio del derecho a voto”.

En lo que se refiere específicamente a los aspectos institucionales, conviene preguntarse si la amplitud de aspectos relativos a los nacionales del exterior no estaría argumentando a favor de nuevas instancias de articulación. En este sentido, parece pertinente reflexionar sobre qué instancia gubernamental sería la más idónea para coordinar una política global de Estado relativa a los nacionales en todas sus dimensiones y qué rol podrían jugar en el futuro la Junta nacional de migraciones, tanto como Cancillería, que presenta sin duda la ventaja de dirigir la red consular, instrumento de proximidad con nacionales del exterior, junto con las embajadas, en los diversos países del mundo donde el Uruguay es representado.

La vinculación de los ciudadanos del exterior con los parlamentarios podría ser potencializada, institucionalizada y organizada a través de las instancias existentes, instaurando por ejemplo una subcomisión parlamentaria en el seno de la comisión de asuntos internacionales, específicamente destinada a tratar aquellos vinculados a la ciudadanía del exterior. Por otro lado, como fue evocado anteriormente, se visualiza como un imperativo el poner en pié una representación parlamentaria de la ciudadanía del exterior. La ausencia de representación en el país es un *hándicap* considerable, dado que los nacionales del exterior

⁵⁷ <http://polomercosur.org/>

⁵⁸ http://www.mininterior.gov.ar/provincias/provincia_25.php?idName=provincias&idNameSubMenu=provinciasProv25

sufren de una falta de visibilidad, estando ausentes de la agenda política por falta, entre otros aspectos, de presencia física en el ámbito legislativo.

A nivel operacional, la ciudadanía del exterior debiera por último beneficiarse de espacios físicos de referencia, y de una mejor visibilidad, tanto en los programas escolares, como en los medios de comunicación. En este sentido, es necesario integrar la presentación de la diáspora en los programas educativos y continuar apoyando las emisiones radiales, sitios Internet, órganos de prensa y programas de televisión, que se esfuerzan por mantener en la agenda de la opinión pública todo lo relativo a la diáspora.

La ciudadanía del exterior: un vector para el desarrollo del país

Inscribir plenamente el Uruguay de hoy en una reflexión estratégica sobre el codesarrollo en cuanto “*forma de cooperación en la que los ciudadanos emigrantes sirven como vector de desarrollo de sus países de origen*”⁵⁹ parece una perspectiva particularmente pertinente, asociando todas las partes involucradas, tanto en el país, como a nivel mercado sureño e internacional. Se recuerda en este sentido que la Organización de cooperación y de desarrollo económicos (OCDE) indica a las migraciones internacionales como un factor clave para el desarrollo económico sostenible en América latina.⁶⁰

El concepto de codesarrollo aparece en los 80, como nueva forma de cooperación entre el Norte y el Sur, implicando países de origen y de destino de migrantes. Forjado por Sami Naïr en 1997, fue adoptado posteriormente por la Unión Europea y por Naciones Unidas.⁶¹ En este enfoque, los migrantes participan doblemente a los procesos de desarrollo, tanto en sus países de origen como también en los países receptivos.

Entre los instrumentos del codesarrollo se destaca un mecanismo que permite a los migrantes, gracias a convenios bilaterales, obtener ventajas fiscales en los países receptores, mediante cuentas de ahorro alimentando inversiones productivas o solidarias en sus países de origen.

⁵⁹ Cumbre especial de gobiernos de Tampere, Finlandia, 1999.

⁶⁰ Organización de cooperación y de desarrollo económicos (OCDE): *Perspectivas económicas de América latina 2010*, París.

⁶¹ Fuentes: Jean-Pierre Cot, ministro de la cooperación, Francia, 1981/1982. Naïr, Sami, *Informe de balance y orientación sobre la política de codesarrollo ligada a los flujos migratorios*, Ministerio de relaciones exteriores, París, 1997. Stéphane Gallet, ministerio de la inmigración, de la integración, de la identidad nacional y del desarrollo solidario, servicio de asuntos internacionales, Francia.

Sin duda, mucho se discute sobre su eficacia,⁶² pero en todo caso, las experiencias exitosas de codesarrollo se caracterizan por transferir capacidades; movilizar diversos actores, entre los cuales los migrantes tienen un rol activo; focalizarse en responder a necesidades locales reales, identificadas por y con la comunidad local beneficiaria; intentar transformar la realidad. Por último, siendo explícito el beneficio para las comunidades locales, estas experiencias son viables y sustentables.

Algunas experiencias latinoamericanas podrían concretamente inspirar al Uruguay. Por ejemplo, las de México (programa 3x1), Ecuador (articulación de las remesas enviadas por los migrantes con inversiones extranjeras y convenios de cooperación) y Colombia (migraciones laborales temporales y circulares con España).⁶³ De estas experiencias se desprenden enseñanzas que podrían ser muy útiles en un futuro escenario en el cual el Uruguay integre estas perspectivas. Se observa que trabajar con comunidades organizadas de migrantes y con agentes facilitadores es un requisito para obtener buenos resultados e impacto. También se valora que la asistencia técnica y el seguimiento de negocios productivos al regreso de la migración reducen los riesgos de fracaso. Por otro lado, se considera que los programas de capacitación y las propuestas de proyectos productivos deben tener en cuenta el mercado de trabajo en origen y destino para facilitar la transferencia de tecnología y saber hacer. El sector académico juega sin duda un rol clave en el diseño de los dispositivos, la transferencia de conocimientos, metodologías y saber hacer, tanto como en la sistematización de las experiencias. Asimismo, la coordinación con los gobiernos centrales, regionales y locales es vital para un mayor impacto. Por último, la articulación entre el sector privado, la sociedad civil con el sector público, es complicada, pero factible.

Conviene entonces preguntarse cuáles son las debilidades y las amenazas que enfrenta el Uruguay para integrar plenamente estas estrategias. Es necesario recordar que el volumen global de migrantes uruguayos es muy alto proporcionalmente a la población del país, pero no es tan cuantitativamente significativo en la mayoría de los países receptores. Por otra parte, la

⁶² Kapur, Devesh, *Remittances, the new Development Mantra?* Research papers for the Intergovernmental Group of Twenty-Four on International Monetary Affairs, United Nations, 2004. Mosangini Giorgio, *Codesarrollo: ¿algo más que una moda?* El Collectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament, Cataluña, 2007.

⁶³ Gómez Galán, Manuel (coord.), *Migraciones y codesarrollo en la relación entre la Unión europea y América latina y el Caribe*, Celare, Cideal, Universidad Pedro de Valdivia, Santiago de Chile, 2010. Rocha Menocal, Alina, *Experiencias prácticas e iniciativas de cohesión social: programa 3X1 para migrantes*, Informe en el marco de un convenio entre la Oficina de Coordinación de Eurososial - FIIAPP y Overseas Development Institute (ODI), Unión europea.

conocida concentración geográfica de los migrantes en torno a los países de frontera, -Argentina y Brasil-, Estados Unidos y España, podría limitar el impacto efectivo de proyectos de codesarrollo. En todo caso, en lo que se refiere a otros países receptivos, en los cuales, no obstante altos niveles de actividad, las comunidades migrantes uruguayas son relativamente poco visibles. Por otra parte, la coordinación entre los diferentes actores y ámbitos sobre estos temas es incipiente en el país. Sin duda que la ausencia de recursos específicos y de un marco político e institucional dedicado a este tema, limita actualmente las perspectivas de implementación a corto plazo de estas estrategias.

De cara a estas dificultades, una estrategia posible de resolución, asentada en oportunidades reales, podría diseñarse a partir de algunas claves como la de potencializar la vinculación con las redes del exterior y determinar un espacio de referencia para involucrar, coordinar, articular las acciones e iniciativas de las diferentes categorías de actores. Se trata de identificar y articular redes y organizaciones existentes dentro y fuera del país, para, por ejemplo, el desarrollo de actividades de micro, pequeñas y medianas empresas, el incremento de las inversiones productivas, el cooperativismo, las relaciones entre lo público y lo privado, el micro-crédito y más generalmente la economía social y solidaria. También es imprescindible concebir e implementar dispositivos técnicos de apoyo metodológico y tecnológico para reforzar la actuación de las diferentes partes implicadas.

Cabe resaltar como oportunidades, los esfuerzos y las tentativas que desde los gobiernos locales se han ido gestando para integrar los migrantes en dinámicas de desarrollo local, tanto como las articulaciones locales beneficiando a los retornados, coordinadas actualmente por la Dirección general de Vinculación y Asuntos consulares del Ministerio de relaciones exteriores, anteriormente indicadas.⁶⁴

Sin duda es vital desarrollar el asociacionismo con y en el seno de MERCOSUR, para actuar en el marco de una caja de resonancia significativa a nivel internacional y también para desarrollar útilmente iniciativas Sur/Sur, implicando las diásporas radicadas regionalmente, en particular en lo que se refiere a proyectos transfronterizos y de integración regional, en articulación con el programa argentino Provincia 25, por ejemplo.

Por otro lado, en lo que se refiere a los consejos consultivos de uruguayos en el exterior y a las asociaciones de solidaridad, una estrategia de alianzas y de mutuo apoyo con organizaciones latinoamericanas similares permitiría de paliar los obstáculos vinculados a los aspectos cuantitativos, de dispersión y de insuficiente visibilidad de las comunidades

⁶⁴ Ver nota n°51.

uruguayas en el exterior.

Paralelamente, es oportuno identificar las fortalezas que posee Uruguay para integrar estas estrategias de codesarrollo en un enfoque multi-actores, movilizandose consecuentemente a la diáspora en un escenario futuro.

Se resalta la estabilidad política democrática lograda, el crecimiento económico sustentable y el enfoque consensuado de transformación social focalizando una sociedad más justa y más igualitaria. En este sentido, movilizar concretamente la diáspora para luchar contra la pobreza, reducir las desigualdades, y aportar respuestas positivas prioritariamente a la salud, la educación, los retos demográficos y las desigualdades territoriales, se enmarca plenamente en los acuerdos marco establecidos con Naciones Unidas⁶⁵ y con la Unión europea.⁶⁶

Por otra parte, Uruguay asumió en junio 2011 la presidencia pro-tempore del MERCOSUR y está implicado activamente en el desarrollo de estrategias de integración regional, lo cual constituye una palanca que pudiera ser muy efectiva en cuanto a incidencia internacional. La temática de los migrantes como vector de desarrollo forma parte de la agenda internacional de cooperación, en el marco de los Objetivos del Milenio para el Desarrollo (OMD).⁶⁷ Las políticas públicas y estrategias de cooperación para el desarrollo involucrando las diásporas en el Norte y sus países de origen en el Sur son sostenidas por diversas organizaciones y financiadores internacionales: Naciones Unidas, Unión europea, Banco mundial, Organización internacional del trabajo, Organización de Cooperación y de Desarrollo Económicos, Comité de Ayuda al Desarrollo, Organización Internacional de Migrantes... Por estos motivos, el bloque MERCOSUR sería una eficaz caja de resonancia para introducir estos aspectos en programas y proyectos de cooperación multilateral. Por ejemplo, el tema diáspora e integración regional puede tener cabida en el marco de la cooperación del bloque con la Unión europea. Se destaca en ese sentido que el fortalecimiento de la integración regional con mayor participación de la sociedad civil y la cohesión social son ejes prioritarios de trabajo conjunto entre los dos bloques regionales.⁶⁸

En el ámbito local, la red MERCOCIUDADES⁶⁹, que reúne 230 municipalidades del bloque y asociados, impulsa el intercambio y la cooperación entre las ciudades de la región, en el marco de un proyecto político de integración regional. En este contexto, se destaca la

⁶⁵Uruguay, Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo: <http://www.undp.org.uy/mdggeneral.asp>

⁶⁶ Unión Europea, Uruguay, *Documento de Estrategia país 2007/2013*, 10.04.07 (E/2007/613).

⁶⁷Naciones Unidas: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

⁶⁸ Unión Europea, *Documento de Estrategia Regional para MERCOSUR 2007-2013*, 02.08.200.E/2007/1640.

⁶⁹ <http://www.mercociudades.org>

existencia, en el marco de la Unidad Temática de Desarrollo Social, de un foro público de discusión virtual sobre Migraciones y la organización de un seminario especial relativo a: "*Las políticas migratorias en los municipios de la red de Mercociudades*". Los gobiernos locales uruguayos miembros de la red, en particular la Intendencia Municipal de Montevideo, en el marco de las funciones actuales de Secretaría Ejecutiva y de Secretaria Técnica Permanente de la red, junto al Congreso de Intendentes, son actores clave para impulsar nuevas dinámicas de cooperación teniendo en cuenta las diásporas como vector de desarrollo, a través de las instancias propias de la Red.

En fin, el Foro Consultivo de Municipios, Estados Federados, Provincias y Departamentos del MERCOSUR, presidido actualmente por la Intendencia de Canelones, constituye una plataforma política de discusión y de intercambio de responsables de políticas públicas locales en el bloque. Por tanto, es la instancia en la cual es oportuno incentivar políticas y estrategias convergentes de codesarrollo, involucrando a las diásporas mercosureñas.⁷⁰

Se destaca también la existencia de diagnósticos consistentes sobre migraciones y población, tanto como propuestas de políticas públicas coherentes desde el sector académico, altamente cualificado y comprometido con estos temas.⁷¹

Uruguay posee además una experiencia confirmada en programas de vinculación con los ciudadanos del exterior desde hace más de veinte años⁷². Se han sistematizado bancos de datos y conexiones con profesionales altamente cualificados en el exterior.

A nivel de la administración central, el Ministerio de relaciones exteriores integra, estructura y coordina políticas de vinculación y asuntos consultares desde una Dirección general específicamente dedicada a estos efectos. La Junta nacional de migraciones ha sido puesta en marcha recientemente.

Desde diferentes ámbitos de actuación (administración central, gobiernos locales, sector académico, sociedad civil) se ha logrado una exitosa participación en diversos proyectos bilaterales y multilaterales de cooperación, conferencias, investigaciones internacionales relativas a migraciones. La sociedad civil uruguaya se ha ido organizando a nivel local y posee capacidad para implementar proyectos concretos de codesarrollo.

En el exterior, como indicado en las páginas precedentes, las organizaciones

⁷⁰ <http://www.mercociudades.org/node/2288>

⁷¹ Para ampliar, consultar la extensa obra de Adela Pellegrino. También: Varela Petito, Carmen (coord.): *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de la República, Montevideo, 2008.

⁷² Lema, *op.cit.*

representativas de ciudadanos del exterior han sido institucionalizadas: los consejos consultivos han sido reconocidos por ley. Por otro lado, numerosas asociaciones de solidaridad son activas desde hace más de treinta años. Los migrantes uruguayos se perfilan como altamente vinculados a su país de origen a través de lazos de todo tipo, incluyendo dimensiones familiares, sociales, profesionales, empresariales, políticas, solidarias y ciudadanas.

Se recuerda en fin, que se han desarrollado en el país experiencias altamente significativas que prefiguran futuros proyectos de codesarrollo, como es el caso evocado precedentemente, del Instituto Pasteur, creado por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, la Universidad de la República y el Instituto Pasteur de París, cuya misión es de “*contribuir al desarrollo de la investigación biomédica a través de la instalación de tecnologías modernas y de programas de investigación científica y de educación*”.

A través de estos escenarios, Uruguay construirá innovadoras articulaciones entre el país territorial/extraterritorial y contribuirá activamente a la gestación de un enfoque mercosureño del codesarrollo.

El arte de vivir juntos, incorporando distancias y diversidades

La realidad de la diáspora es categórica, aún en un escenario en el que los indicadores reiteren tendencias de retorno, sus múltiples repercusiones no dejarán de sentirse.

Volviendo al concepto de patria peregrina, observemos que representa una ruptura simbólica con la sutil expresión de Fernando Pessoa: “*La patria, ese lugar donde no estoy*”. La formidable sugerencia de “lo peregrino” es que la patria viaja con nosotros todos, no se pierde ni se abandona, de alguna forma, somos todos y cada uno, patria.

Por otro lado, el concepto anticipa la extraterritorialidad del sentimiento de pertenencia y de ciudadanía. En este sentido, prefigura al Departamento 20, en el cual se concreta una apertura conceptual, en cuanto supone la existencia de una nación extraterritorial en un mundo globalizado. Las uruguayas y los uruguayos del exterior conforman entonces un territorio virtual, son y construyen el “D20”.

En las próximas décadas, este esbozo de un futuro Uruguay más grande, más inclusivo, podrá transformarse en una realidad tangible, a través de la plena inmersión del “D20” en el imaginario colectivo y en la vivencia cotidiana dentro y fuera de fronteras.

Sin embargo, también, en ese futuro puede darse el retorno. De cuál de los retornos se habla, a qué generaciones es la referencia, en qué temporalidad se ubica a los retornantes...en

fin, muchas preguntas. Y otras tantas respuestas: el retorno no es lineal y como se anotó, no necesariamente convencional, se regresa en forma permanente o por temporadas y por la capacidad de usufructuar momentos específicos de la vida, se retorna por leyes sociales que lo facilitan y en momentos de crecimiento económico que lo impulsan...se regresa para invertir productivamente, para relacionarse con la actividad profesional y hacer una cooperación puntual y limitada en el tiempo ... o para morir en la tierra en la que se nació... Son muchas y variadas las formas de retornar...

Sin duda, organizar e institucionalizar la sociedad civil es una tarea extremadamente difícil, que se aprecia en el largo plazo, aún más en lo que se refiere al exterior, dada la dispersión de las comunidades y la gran diversidad de las realidades locales. La falta de recursos humanos, financieros y tecnológicos ha sido y sigue siendo un obstáculo mayor para su concretización. La participación ciudadana es un requisito *sine qua non* para avanzar en este proceso. Una enérgica voluntad política, consensuada en torno a una política pública global y sustentable, es indispensable para movilizar los recursos necesarios. También se requiere una amplia sensibilización de la sociedad uruguaya para que las necesidades, tanto como los aportes de este “otro Uruguay”, a través de sus islotes y de sus redes, logren visibilidad y un protagonismo que haga posible el logro de expectativas y de anhelos.

Así como los datos actuales registran movimientos migratorios hacia el país, los informes puntuales, en distintas áreas de la actividad estatal, exhiben vinculaciones y cooperaciones que repercuten, en distinto grado, sobre el Uruguay de adentro. Estos indicadores son los que imposibilitan desconocer el peso decisivo de esa patria peregrina, su “decir adiós no es irse”, su realidad colectiva que se expresa en ese “adiós de ayer que hoy quiere decir cómo volver”.

Participación ciudadana, estrategias unitarias, voluntad política consensuada, política de Estado sumatoria y sostenible, recursos y visibilidad son las condiciones necesarias para la adhesión de la sociedad uruguaya a esta nueva manera de pensarse y de ser juntos.

Se trata de un proceso dinámico que, permitirá a nacionales del exterior ejercer sus derechos cívicos, ampliar sus aportes al país. El gran reto es *in fine* el desarrollo de un verdadero arte de vivir juntos, de reconocerse y de ser reconocidos, unidos en la diversidad.

Referencias

Caetano, Gerardo, Marcel Vaillant: *¿Qué Mercosur necesita Uruguay? ¿Qué Uruguay necesita Mercosur?*, Ediciones Friedrich Ebert Stiftung Uruguay, Montevideo, 2006

Coraza de los Santos, Enrique, *El exilio uruguayo en España 1973-1985: redes, espacios e identidades de una migración forzada*, Salamanca, Tesis de Doctorado, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, octubre de 2007.

Dutrénit-Bielous, Silvia (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2006.

García Canclini, Néstor, *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*, Ediciones Gedisa, Barcelona, 2004.

Gómez Galán, Manuel (coord.), *Migraciones y codesarrollo en la relación entre la Unión europea y América latina y el Caribe*, Celare, Cideal, Universidad Pedro de Valdivia, Santiago de Chile, 2010

Lema, Fernando, *Las migraciones del personal calificado de Uruguay: análisis y perspectivas*. Informe ANII, Montevideo, 2010.

Peluffo, Diego, *La vinculación del Estado uruguayo con sus nacionales en el exterior*, presentado en el Taller de FLACSO, *Estado Actual y Perspectivas de las Políticas de Migración en el Mercosur*", Montevideo, 12 y 13 de noviembre de 2009. <http://www.flacso.edu.uy/sitio/wp-content/uploads/2009/12/Introduccion-y-Programa.pdf>

Rodríguez Larreta, Enrique, *Diferencia cultural y experiencia democrática: una mirada latinoamericana*, in *La dialéctica del dialogo: la búsqueda de la interculturalidad*. Academia de la Latinidad, Marruecos, 2008.

Rosanvallon, Pierre, *¿En qué consiste una sociedad democrática?*, Curso Colegio de Francia, París, 2011.

Semanario Tres, "Tras las huellas de los uruguayos que viven en el extranjero", Montevideo, viernes 15 de agosto de 1997.

Schroëder Orozco, Gustavo, *Defensa e ilustración del voto de los uruguayos en el exterior*, www.uruguayos.fr, París, 2007.

Solimano, Andrés (coord.), *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo*, Ediciones Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2008. (Economía).

Anexos

Flujos migratorios uruguayos durante el período 1963 – 2006		
Según períodos históricos y destinos		

<i>Década</i>	<i>Destinos</i>	<i>Motivo</i>
60's - 70's	Australia, Canadá, EEUU, Argentina, Brasil y Venezuela	económico
70's	Argentina, Chile, México, Venezuela, Suecia, Italia, Francia, España y Cuba.	político (exilio)
80's	Argentina, Brasil, EEUU, España, Canadá, México y Paraguay	económico
90's	Argentina, Brasil, EEUU y España	económico
2000 - 2004	EEUU, España, Chile y México	económico
2005 +	España (preferentemente)	económico

Flujos migratorios uruguayos “por destinos”		
Las 10 principales colonias		

País	Cantidad Cifras oficiales	Porcentaje del total %
Argentina	153.650	31
Estados Unidos	86.391	17,5
Brasil	77.113	15,5
España	77.000	15,5
Canadá	25.000	5,0
Venezuela	15.000	3,0
Israel	12.500	2,5
México	12.000	2,4
Australia	12.000	2,4
Paraguay	7.500	1,5
Total	474.154	96,3

Nota: 483.000 compatriotas residen en el exterior; margen de error de +/- 10%; información actualizada al 31/12/2008. FUENTE: Diego Pelufo, *op. cit.*